

¡Proletarios de todos los países, UNÍOS!

Octubre

Órgano de expresión del Partido Comunista de España (marxista-leninista)



septiembre de 2023 | Número 167 | www.pceml.info | contacto@pceml.info



GOBIERNE QUIÉN GOBIERNE

los intereses de la
clase obrera y populares
¡SE DEFIENDEN!

Gobierne quien gobierne

A. Bagauda



La agenda política del nuevo curso viene marcada por el proceso de investidura (incierto), consecuencia de resultados electorales y decisiones reales y que tendrá lugar a finales de septiembre, y por todo el conjunto de declaraciones, reuniones, intrigas y negociaciones de unos y otros derivados de la misma.

Mientras nos bombardean con esto, queda velado el movimiento de corrientes profundas, fundamentalmente económicas, que son las que dan vida y forma a unos u otros acontecimientos políticos. Veámoslo someramente.

A nivel internacional se profundiza la crisis, continúa la guerra en Ucrania y se agudizan rápidamente las contradicciones entre los imperialismos (dicha guerra, los acontecimientos en África o el potente polo de atracción del BRICS lo ilustran), perfilándose cada vez más nítidamente dos grandes bloques imperialistas. Uno en torno a China-Rusia, el otro a EEUU y la UE, cada vez más sometida a los dictados de los yanquis y la OTAN. Su enfrentamiento, de momento, se da en el terreno económico aunque no está exento de conflictos armados locales como el que puede tener lugar en Níger.

En una situación de crisis y fuerte competencia interimperialista, como la actual, el capital ve comprometida aún más su tasa de ganancia, que busca mantenerla a toda costa; básicamente, a través de la reducción del capital variable, es decir, de los salarios. Esto, la crisis y aquellos acontecimientos internacionales se trasladan a nuestro país de múltiples formas. En el plano económico-laboral, llevamos con una alta inflación (actualmente en el

2,6%, con la subyacente en el 6.1%) (1) desde 2022, sin que los salarios subieran a la par. El V AENC (acuerdo entre patronal y burocracia sindical) en modo alguno supone una reversión de ese desajuste sino la continuación del mismo a favor de los capitalistas, por lo que, sin echar la vista más atrás, los asalariados llevamos cerca de 2 años con una importante pérdida de poder adquisitivo. Esto conlleva, en el plano social, dramáticas situaciones en las familias trabajadoras, como los desahucios (más de 38.2666 en 2022)(2), las dificultades del pago de las hipotecas y de acceso a la vivienda, la denominada pobreza energética (11% de los hogares españoles - datos 2021), la pobreza general (casi 10 millones de españoles viven en riesgo de pobreza y cerca de 5 millones en pobreza extrema - datos 2022)(3), amén del cierre de negocios familiares y pequeñas empresas por el aumento del IPC y el endurecimiento de los créditos (En 2022, 1.151 pymes tuvieron que cerrar). Hay, pues, un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida de las masas.

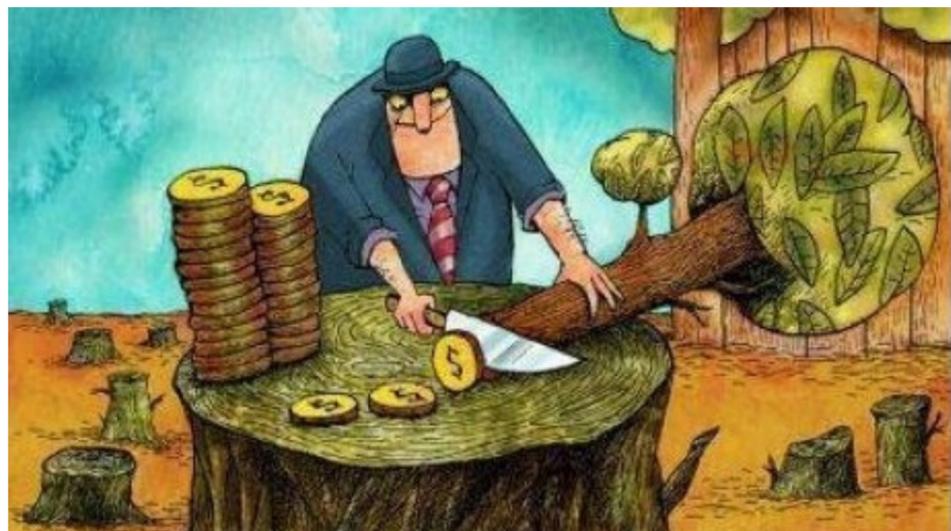
Esto ocurre durante una legislatura, aún no terminada, dirigida por el "Gobierno más progresista de la historia". El Estado de su Majestad, con su congreso, parlamentos y gobiernos central y autonómicos, no mejora la vida de los ciudadanos. Esta es la tozuda realidad. Porque, lejos de la demagogia y el cacareo de sus medios de comunicación, no sirve al pueblo sino al espurio lucro privado.

Es en este contexto en el que hay que situar la próxima investidura a la Presidencia del Gobierno y, con ella, las directrices de Bruselas sobre la vuelta (pasa a página 2)

Socialismo o extinción

J. P. Galindo

El capitalismo se extendió por el mundo durante dos siglos devorando los recursos naturales del planeta, y ha tardado menos de dos décadas de total hegemonía mundial en conducirnos a un apocalipsis medioambiental irreparable. Llegados a este punto a la humanidad solo le queda un camino: implantar el socialismo como única salida al camino sin retorno del capitalismo.



Aunque se considera a Lenin el descubridor del imperialismo moderno tras la publicación de su folleto «El imperialismo, fase superior del capitalismo» en 1917, lo cierto es que ya en 1867, cincuenta años antes, Marx había llegado a la conclusión de que la industrialización de los países capitalistas solo podía resultar en que una masa de trabajadores «sobrantes» se vería forzada a emigrar a países menos desarrollados, a colonizarlos y vincularlos con su metrópoli de origen. Marx definió este escenario como «una nueva división internacional del trabajo» (El Capital, Tomo I, cap. XIII) basada en la orientación fundamentalmente industrial o fundamentalmente agrícola de los distintos países del mundo. Es decir, aplicando las propias leyes del desarrollo interno del capitalismo como modo de producción, Marx ya señaló que su fase más desarrollada sería lo que medio siglo después Lenin bautizaría como imperialismo o «capitalismo agonizante».

Y, efectivamente, así se desarrolló el capitalismo desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX; a base de extender tentáculos de dominación económica y política por el mundo, para alimentar la insaciable voracidad de una producción anárquica y descentralizada en la que la producción no está motivada por la satisfacción de las necesidades individuales, sino por el intercambio comercial constante. Sin embargo, esa dinámica de consumo imparable choca frontalmente con una realidad

insalvable: el planeta tiene unos recursos naturales limitados que deben ser constantemente reutilizados para mantener el normal funcionamiento de los ciclos naturales que han permitido la vida, pues no es posible agregar nuevas materias primas a la Tierra.

Hasta la primera mitad del siglo XX esa frontera pudo ser ignorada por el capitalismo en expansión gracias a la existencia de zonas «vírgenes» donde el capitalismo aún no había hecho presa de sus recursos naturales. Pero una vez los países capitalistas extendieron su red por todo el planeta, solo era cuestión de tiempo que el proceso entrara en colapso. Las dos guerras mundiales representaron, desde la visión capitalista, agónicos intentos de las burguesías que se consideraban mejor posicionadas (las europeas y estadounidenses), para despojar a las menos desarrolladas y someterlas a su control. La corrupción y colapso de los países socialistas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX fue una «lenta» restauración del dominio capitalista sobre una parte del mundo momentáneamente liberada de esa carga.

Pero el capitalismo ha llegado al siglo XXI sin más ases en la manga: la economía global es completamente capitalista, y ni siquiera una guerra mundial que reorganice la «división internacional del trabajo» ofrece una salida válida. Ahora no se trata de ocupar más y mejores tierras, sino del agotamiento mismo de la Tierra en conjunto. El problema es tan grave que incluso la burguesía se per-

La juventud y la
lucha revolucionaria

página 3

Campamentos de
Dinamarca y Austria

páginas 4 y 5

Gobierno quien gobierne

viene de página 1

a la política de estabilidad fiscal: deuda y déficit públicos por debajo, respectivamente, del 60% del PIB (ahora, en el 113%) y del 3% (actualmente en el 4,8%). Es decir, vuelta a las políticas “austericidas”. Y si no se cumplen: sanciones financieras. Estas orientaciones establecidas en marzo fueron naturalmente asumidas por el actual Ejecutivo (léase, tanto por los social-liberales del PSOE como por los reformistas de Unidas Podemos): “... España cumplirá con el Pacto de Estabilidad vigente en la UE en 2024” (M^a Hacienda), según el “Programa de Estabilidad 2023-2026” que remitió a finales de abril a la Comisión Europea.

Ante esta situación y las agresiones que nos esperan, el panorama del campo popular, hegemonizado por la “izquierda” continuista, es árido, como estéril ella. Sumar, ese nuevo experimento, pese a estar conformada por 15 formaciones continúa el declive electoral iniciado con Podemos (agonizante)/Unidas Podemos desde abril de 2019. Así la caracteriza, al tiempo que lanza una advertencia, uno de sus correligionarios, vocero del revisionismo, M. Monereo: “Si algo ha mostrado Sumar es su debilidad orgánica, su heterogeneidad y la carencia de un proyecto solvente. Esto no es nuevo y viene de la época de Unidos Podemos. En cada elección más avances del bipartidismo, menos votos y erosión de la base militante y de los vínculos organizados en los territorios. Sumar juega en el territorio y con las reglas de los partidos sistémicos y eso está pasando factura. Formar parte de un gobierno como el que se avecina puede terminar siendo el fin de una izquierda española alternativa y con voluntad transformadora” (“Una segunda oportunidad. No habrá una tercera”, elviejotopo.com, 30/07/23).

“Voluntad transformadora” de la que habría que hablar en pasado. Sumar, débil ideológica y, sobre todo, organizativamente, sin perfil político propio, se limita a ser la comparsa del PSOE, su pepito grillo, volcada en la reedición de un nuevo ejecutivo de coalición. Ha pasado el Rubicón: atlantista de facto, ha traicionado sus propios orígenes, su código genético; se ha convertido en un puntal más del Régimen del 78. Busca, a lo sumo, limar las aristas más afiladas del capital, empolvarle la cara para que se muestre con rasgos más amables, humanos. Reformista a ultranza, queda atrapada en la angosta posibilidad de reformas dados el fuerte pulso de la crisis y las urgencias del capitalismo. Centrada, en exclusiva, en el mezquino parlamentarismo (y en el becerro de oro de sus sillones) rehúye de, teme y frena todo movimiento popular (recordemos las movilizaciones de los pensionistas), que puede poner en jaque el statu quo. Es, en definitiva, una izquierda venal, periclitada, campo yermo, inservible para la defensa, impulso y dirección de las masas obreras y populares. De ella, nada nuevo, ningún cambio, se puede esperar. Sumar, resta. El ciclo del 15M queda cerrado.

Se imponen algunas conclusiones:

Primera: Gobierno quien gobierne, sea el bloque de la derecha reaccionaria o el “progresista”, empezará a aplicar las directrices de la UE, del gran capital, que serán una vuelta de tuerca más para el proletariado y clases populares. Veremos menos gastos sociales y más ingresos vía impuestos, que podemos adivinar sobre qué espaldas recaerán; mayores desgarros sociales y deterioro de los servicios públicos. Comprometerán aún más nuestras condiciones de vida.

Segunda: ¡Gobierno quien gobierne los servicios públicos y las pensiones se de-

fienden!; ¡los derechos laborales, sociales y políticos se defienden!; ¡se defienden los intereses populares y de la clase obrera!

Tercera: Si la investidura es de Pedro Sánchez, la aplicación de la política dictada por Bruselas pondrá una alfombra roja a las derechas franquistas para hacerse con el Gobierno.

El 23 de julio los pueblos de España las frenaron en seco. El fascismo 2.0 sufrió un varapalo, que abrió una crisis dejando ver conflictos entre distintas corrientes donde, parece, la más “integrista” ha reforzado su poder. Algunos medios hablan del ocaso de Vox, mas, creemos, que el fascismo (con independencia del nombre que tome) ha venido para quedarse. No han cambiado las condiciones que lo alimentan. A pesar de ese trance han ganado posiciones políticas y sociales a lo largo de la legislatura, el 28M les aupó a varios gobiernos autonómicos y reforzaron su presencia en las corporaciones locales; el fascismo y la reacción hegemonizan distintos aparatos de Estado, empezando por la judicatura (la judicialización de la política obedece a ello) y terminando por el ejército; y poderes fácticos como la Iglesia están de su lado.

Y es que cuando no se lo combate coherente y tenazmente se le abre paso (es como la mala hierba que no se arranca). Ni el gobierno de coalición, ni los partidos que lo integran, lo han hecho. Tampoco han dado solución a los problemas sangrantes de la población, lo que, junto a los errores (no pocos) cometidos, indirectamente ayuda a medrar al “repugnante gusano de caño sucio” (Machado), sobre todo entre los sectores más golpeados y vulnerables.

Cuarto: Mientras los trabajadores, el pueblo, no se organice, movilizase y luche, mientras no surja una izquierda realmente “alternativa y con voluntad transformadora”, habrá un desequilibrio, en nuestra contra, en la correlación de fuerzas: gran debilidad del campo popular, fortaleza del campo oligárquico, con su estado, sus agentes políticos y un fascismo que, pese a traspies, se desarrolla y consolida y busca el asalto al Gobierno.

El proletariado y las clases populares están políticamente huérfanos. No tienen representación parlamentaria, ni una fuerza política que las agrupe y oriente sus luchas. Es una necesidad vital crearla, dar los pasos necesarios, con inteligencia pero con firmeza, con generosidad pero con claridad, para construir una alternativa política-organizativa que aglutine a los sectores sociales más conscientes y empiece a dar la batalla en defensa de sus intereses, derechos y conquistas, contra los ataques del capital, combatiendo al fascismo en todos los frentes, a la oligarquía; que empuje hacia la ruptura con este podrido y antipopular régimen.

NOTAS

(1) Debido no solo a la Guerra en Ucrania sino, y sobre todo, al mantenimiento e incremento de los márgenes de beneficios empresariales y a las políticas inflacionistas de las instituciones del capital.

(2) Aunque el Consejo de Ministros ha aprobado la ampliación, hasta el 31 de diciembre, de la suspensión de los desahucios, esta pausa se da cuando se reúnen determinadas condiciones.

(3) “El Banco de España calcula que 1,6 millones de hogares no pueden hacer frente a sus gastos esenciales”, “... ha pasado de ser el 7% de las familias al 9% tras la inflación y la subida de tipos”, elpais.com, 06/07/23”

Socialismo o extinción

viene de página 1

mite el lujo de preocuparse; desde hace unas pocas décadas las correas de transmisión de la ideología burguesa (los medios de comunicación), mantienen una campaña permanente de terror medioambiental combinado con discursos esperanzadores basados en la «co-responsabilidad» de empresas y consumidores, llamamientos al esfuerzo individual para salvar el planeta, y bienintencionadas cumbres y agendas internacionales que prometen paliar los efectos más dañinos del proceso. Sin embargo, ninguna de estas «soluciones» afronta el origen del problema (el modo de producción capitalista mundial) y por tanto están condenadas de antemano.

Nos toca a nosotros, los comunistas, ser una vez más los más realistas y consecuentes ante la situación: el daño ya está hecho y no sabemos (aunque lo sospechamos) si los efectos son ya irremediables. Los hechos son, por un lado, que el planeta está dando muestras claras de colapso, y por el otro, que conocemos el origen de ese colapso pero no tenemos el poder para detenerlo.

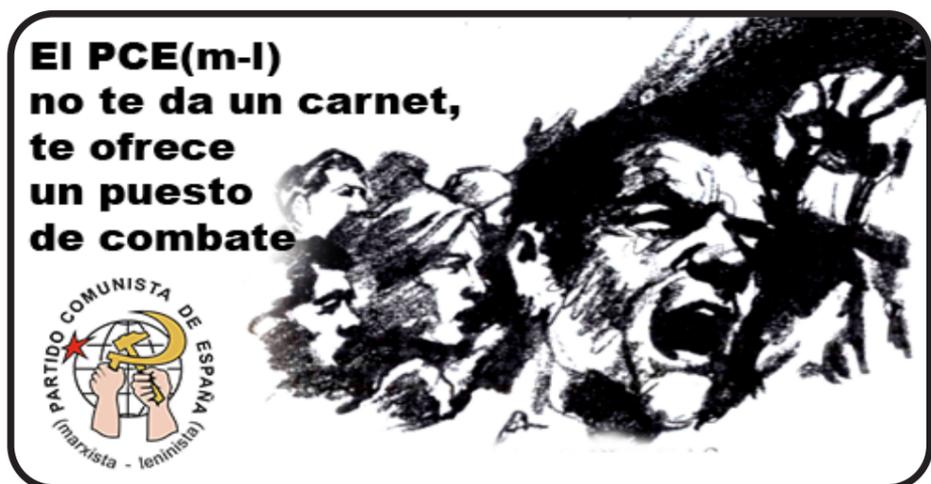
El peso de la misión histórica del proletariado como sujeto revolucionario crece por momentos. Ya no se trata, como ocurría en los dos siglos anteriores, de «simplemente» liberar a las clases trabajadoras de la dictadura burguesa y terminar con la explotación del hombre por el hombre; ahora, además, la historia nos impone un objetivo mucho más amplio: la superación del anárquico modo de producción capitalista y su sustitución por una economía mundial planificada bajo el modelo socialista, para detener de raíz la degradación de las condiciones necesarias para la vida en la Tierra.

La Revolución proletaria nunca ha sido un capricho sino una necesidad, pero actualmente ha adquirido el rango de urgencia para toda la humanidad. Los tibios intentos de encajar el ecologismo y el capitalismo bajo disfraces socialdemócratas y reformistas como el «green new deal» o los diversos partidos «ecosocialistas» están abocados al fracaso porque no abordan la raíz del problema: el capitalismo ha alcanzado un grado de desarrollo que lo hace incompatible con la vida misma. Solo su erradicación a la mayor brevedad nos ofrece una pequeña esperanza de futuro.

La organización del proletariado, su preparación para convertirse en el dirigente de todas las clases trabajadoras contra la dictadura burguesa; su capacidad para implantar el socialismo sobre las ruinas del capitalismo, de reconducir la economía hacia un mo-

delo orientado a la satisfacción de necesidades y no a la producción ciega e irracional; esta es la prioridad absoluta de los comunistas en estos momentos, haciendo valer más que nunca las palabras del Manifiesto Comunista: «Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad, y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfocado en su conjunto». Es decir, debemos hacer de nuestra roja bandera la bandera de la humanidad, de la supervivencia de nuestra especie y de toda la vida en la Tierra, uniendo bajo su sombra a todos los perjudicados por el capitalismo depredador.

El socialismo reclama con fuerza su lugar en la historia. Ya no se trata del manido lema «socialismo o barbarie» sino de que nuestra especie continúe avanzando o se extinga, con la particularidad de que en esa lenta agonía arrasaremos al 99% de los seres vivos del planeta. El fin del mundo está ocurriendo ante nuestros ojos, pero aún podemos elegir: Socialismo o extinción.



La juventud y la lucha revolucionaria

J. Roemro

En el balance de la experiencia socialista en la URSS se ha tratado entre los factores que pudieran haber facilitado el triunfo del revisionismo en el primer Estado socialista de la historia, el acceso a la dirección del Partido de una nueva generación que no había vivido la revolución y la consolidación del Estado soviético, ni, por lo tanto, las durísimas batallas ideológicas que libraron los comunistas contra todo tipo de corrientes revisionistas y oportunistas que desde fuera y desde dentro intentaban apartar al Partido de sus responsabilidades y minar su unidad, firmeza y claridad ideológicas. Una generación que había nacido a la lucha política en una sociedad que presentaba una fuerte identidad común, reforzada en la Gran Guerra contra el nazi fascismo y en la que, por tanto, las contradicciones internas y las diferencias de clase, aparentemente se habían amortiguado hasta casi desaparecer.

Sin duda, se trata solo de uno de los factores y no de los más importantes, que ayudan a explicar la victoria del revisionismo moderno en la URSS; pero los cambios de ciclo son cuestiones que debemos tener en cuenta en la actividad política. Y hoy, asistimos a uno de ellos. En España, la vieja generación que vivió la parte final de la lucha contra el franquismo ha terminado su ciclo político vital; esa generación se inició en la lucha militando la mayoría en organizaciones que habían caído ya en las redes del revisionismo moderno y apoyaron la transición sin ruptura que está en la base de los grandes problemas políticos que enfrentamos; esa generación quedó bajo la influencia de corrientes que habían renunciado al objetivo revolucionario del movimiento comunista y ha pasado el testigo de una ideología contaminada por todo tipo de “cosmovisiones” irracionales, místicas, idealistas, que ignoran las causas de los procesos políticos y fantasean sobre la posibilidad de emancipar al ser humano del yugo del trabajo asalariado con reformas parciales sin destruir el Estado burgués.

El surgimiento y consolidación del revisionismo moderno conforme los grandes partidos comunistas abandonaban el leninismo en sus análisis y lo sustituían por “adornos” ideológicos extraños al marxismo, fue acompañado y favoreció a su vez la expansión de “nuevas teorías” anticientíficas. Ahora bien, que se debilitaran los destacamentos comunistas, que la mayoría de ellos abandonaran la dialéctica marxista y renunciaran a la revolución no puso fin a las contradicciones que periódicamente empujan al sistema a situaciones conflictivas que pudieran derivar en procesos revolucionarios. Por ese motivo, la burguesía siempre se ha preocupado de tener en la recámara alternativas “atractivas” que presentar a los sectores juveniles que nacen a la lucha.

En 2018, se cumplieron 50 años del denominado “mayo francés” que marcó la entrada en la escena política del “postmarxismo”: una mezcla de idealismo e ideología pequeño burguesa cuyo único objetivo era desviar a la juventud de la revolución. Aquella revuelta, también tuvo su Puerta del Sol: el teatro Odeón (inaugurado, ¡qué ironía!, por María Antonieta dos siglos antes) que durante un mes se constituyó en “tribuna libre” para que hablara todo el que quisiera. Pero en aquella tribuna apenas se habló de acabar con el estado burgués, ni de sustituirlo por un Estado proletario que acometiera cambios radicales en la estructura económica, política y social; en definitiva, de hacer la revolución.

La prensa burguesa se hacía eco del aniversario recordando alguna de las consignas que aquellos días se hicieron famosas: *bajo los adoquines, la playa; prohibido prohibir; la imaginación al poder; sed realistas, exigid lo imposible; el acto instituye la conciencia; pensar juntos, no, empujar juntos, sí; la novedad es revolucionaria, la verdad también; no hay pensamiento revolucionario, hay actos revolucionarios, etc...* consignas que expresan poco más que la frustración y la impulsividad de una juventud sin dirección ni objetivos claros, en las que se percibía la influencia de las corrientes revisionistas que renegaban de la revolución. Las consignas no expresaban problemas reales de las masas, sino las pulsiones y las emociones “creativas” de la pequeña burguesía.

Quizá nadie mejor para caracterizar quién dirigía aquel movimiento que Daniel Cohn Bendit a quien la prensa burguesa encumbró como líder de las revueltas estudiantiles: olvidados los impulsos juveniles, este personaje pasó a ser uno más de los políticos burgueses que se ofrecían como sostén del sistema y, a partir de 1994, se encaramó al cargo de eurodiputado en representación de una fuerza tan “pragmática” como el movimiento verde. Ahora se define a sí mismo como: “un apasionado de la construcción europea, que considera la última utopía posible de nuestra época”

Carente de objetivos, habiendo renunciado a resolver la principal contradicción: la que enfrenta al trabajo con el capital, todo se limitó a expresar la frustración de la juventud y a desarrollar la “creatividad” de las consignas; sin proponerse organizar políticamente la lucha en la calle, la respuesta colectiva se formuló, al igual que haría después el ciudadanía podemita, como una suma desagregada de reivindicaciones que, sin objetivos claros y generales, terminó pronto en ser nada.

En España, a la muerte del dictador, en medio de una durísima lucha política encabezada por la clase obrera y las clases populares que a lo largo de la transición costó la vida a casi ciento cincuenta personas caídas en la represión desatada por las fuerzas franquistas para imponer su “democracia” borbónica y mientras la dirección del PCE se confabulaba con las fuerzas franquistas para hacer tragadera la maniobra, los epígonos de aquel mayo francés intentaron cubrir el flanco “izquierdo” del carrillismo confundiendo a la juventud con las consignas burguesas que llegaban como eco de la experiencia francesa. Únicamente el PCE (m-l) mantuvo contra viento y marea una política coherente contra el régimen franquista coronado y defendió consecuentemente la unidad popular por la República Popular y Federativa.

Años después y tras sufrir un demoledor proceso de ataques dirigidos a liberalizar la economía española, encabezados no solo por gobiernos de la derecha neofranquista (UCD y PP) sino por el PSOE, a partir de la crisis de 2007 el movimiento popular se fue radicalizando. En 2011 el 15 M era presentado por el potente aparato propagandístico burgués como la expresión “revolucionaria” de una juventud sin futuro: *“Cuando se apagan las farolas, brilla sol; si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir; tu botín, mi crisis; nuestros sueños no caben en vuestras urnas; apaga la TV, enciende tu mente...”* Estas fueron algunas de las consignas de aquella expresión de rabia espontánea hábilmente aprovechada por el oportunismo para desviar la



tensión social que crecía en la calle, hacia la impotencia política.

En aquellas fechas, aprovechando el impulso del movimiento “juventud sin futuro” y la cobertura mediática de la propaganda burguesa, se foguearon algunas de las principales figuras del ciudadanía que luego alumbraría PODEMOS y sus confluencias. No es casualidad que el ciudadanía sea una corriente íntimamente ligada al postmarxismo que naciera a la vida política en el mayo francés, y al oportunismo latinoamericano también identificado con las teorías “postmarxistas” de Ernesto Laclau y Chantal Mouffé entre otros, que bebieron de las mismas fuentes contaminadas por el idealismo burgués. Muchas de las consignas de la primera erupción del ciudadanía en España, tenían en común con las de la revuelta francesa su renuncia expresa a los objetivos revolucionarios, la acumulación de demandas individuales o parciales para ocultar los objetivos generales, etc.

En todos los casos, los sectores más activos de la juventud, influidos por estas corrientes oportunistas, enredaban su impulso combativo en el idealismo; en todos los casos el oportunismo rentabilizó con el apoyo del sistema el profundo malestar de los jóvenes, desviándolo hacia el formalismo de las instituciones burguesas. En todos los casos, tras un primer periodo de “exuberancia” simbólica y formalismo democrático, terminaron imponiéndose líderes personalistas que elevaron su ego por encima de cualquier estructura orgánica que facilitara el futuro de la lucha política e ignoraron el papel central de la clase obrera en el combate contra el capital. En todos los casos, se impuso la emotividad, se fomentó la actitud diletante de considerar que la simple enumeración fantasiosa de objetivos idealizados basta para alcanzarlos.

Hoy, cuando las relaciones sociales nunca han sido más ajenas a lo humano y cientos de millones de personas malviven mientras unas pocas decenas de grandes capitalistas poseen una parte cada vez mayor de la riqueza social creada por nuestra clase, las contradicciones crecen. En el momento actual, el imperialismo afronta una crisis absoluta, por lo que únicamente se puede esperar más destrucción y miseria generalizadas de su parte. El capital monopolista se quita su careta “social” y “democrática” y empieza a aplicar un programa de recortes de todo orden que pondrá crudamente de manifiesto el papel de su principal instrumento para organizar la guerra contra el proletariado y las clases populares: el estado burgués.

Así pues, están dadas las condiciones objetivas para un rápido incremento del conflicto social y un avance de la conciencia política de los sectores más conscientes de las masas: Desde el punto de vista subjetivo, de la organización de la revolución, en todas partes ha quedado al descubierto la falta de sentido y la incapacidad del oportunismo y del revisionismo para dar alternativas que permitan superar la creciente contradicción entre la posibilidad de avanzar hacia la emancipación y la rápida marcha del capitalismo hacia la catástrofe general. Pero, también, fruto de diversos factores como las nuevas formas de producción que favorecen la dispersión de las unidades productivas, la utilización interesada de los potentes medios de relación “alternativa” controlados por el capital, etc, se fomenta el individualismo y se expanden con mayor facilidad las corrientes irracionales. Por todos los medios, la burguesía busca acercar paulatinamente la esencia real, objetiva, del mundo a una visión idealizada y falseada de él. El combate, por lo tanto, se da cada vez más claramente entre la concepción racional, materialista y dialéctica del mundo y de la lucha política, y el idealismo en sus más variadas formas.

En las condiciones actuales, el nuevo “idealismo oportunista” ve facilitada su labor porque los sectores juveniles perciben solo las desastrosas consecuencias que la política del revisionismo y del oportunismo han tenido en sus vidas y en la de sus familias, pero se les hurta el debate político sobre las causas, lo que fomenta las reacciones emocionales que los separa de la ideología leninista.

A pesar de todo, se abre paso un nuevo ciclo de lucha que puede llevar a situaciones revolucionarias. En nuestro país, como en el resto del mundo, el periodo de “paz social” ha acabado; y esto ocurre conforme la erupción ciudadanista se apaga y los sectores más activos de la juventud se incorporan a la lucha. Es fácil entender en este contexto la importancia que adquiere recuperar a la juventud consciente (pasa a página 4)



Joven Guardia



El campamento del Partido de los Trabajadores de Dinamarca

J. Fernández

Los camaradas del Partido de los Trabajadores de Dinamarca nos invitaron a finales de julio al campamento de verano que organizan todos los años. Este es un pequeño resumen de nuestra experiencia, de las discusiones y lecciones políticas que sacamos de allí. Desde el primer momento que llegamos al campamento pudimos sentir un respeto y una camaradería tremendas por parte de gente que no nos conocía personalmente pero a la que nos une el internacionalismo proletario y el 'hilo rojo de la historia'.

Al llegar al camping, saludamos a los camaradas del Partido de los Trabajadores de Dinamarca (APK) y de la Juventud Comunista Danesa (DKU). DKU no está afiliado ni con la CIPOML ni con el APK, son una organización independiente, pero tienen buenas relaciones y participaron con mucho gusto en el campamento. Después de cenar tuvimos nuestra primera charla, que fue sobre la lucha sindical por el salario, en el contexto de las huelgas del sector público que se estaban dando en Dinamarca. Para ello un camarada majísimo nos estuvo traduciendo (esta charla y casi todo el campamento) del danés al inglés. A pesar de las barreras de idiomas intentamos comunicarnos y aprender los unos de los otros, incluso aprendimos un par de palabras aquí y allá. Sobre estas huelgas hicieron mucho énfasis en la necesidad de unificar las luchas y superar la actual situación de dispersión (profesores por un lado, enfermeros por otro, etc). Es importante que las lecciones y enseñanzas de la lucha no las aprendamos solo los comunistas, sino todos los trabajadores.

El segundo día tuvimos una charla sobre el imperialismo y la revolución. Después, los compañeros de DKU presentaron su organización y su desarrollo político en los últimos tres años. Han pasado de ser una organización reformista y sin ningún tipo de claridad ideológica a una mucho más desarrollada que, aunque aún tiene algunos problemas ideológicos y organizativos, busca genuinamente discutir, enfrentar posiciones y encontrar la manera de organizar la Revolución.

Luego nosotros tuvimos una pequeña charla presentando la historia y la situación actual de nuestra organización. Hablamos del carácter de la J como escuela del comunismo, de la República Popular y Federativa, de la situación de la juventud trabajadora en España... Después de la charla una de las camaradas de Dinamarca hizo un comentario interesante sobre las Asambleas Republicanas, planteándolas como las unidades mínimas de Poder Popular, algo así como los embriones de los futuros Soviets.

Más tarde estuvimos hablando y discutiendo con los chavales de DKU. Nos



contaron cómo ha sido su ruptura con el revisionismo y su desarrollo como organización, los debates ideológicos que han tenido, su relación con el APK, y nos hicieron un montón de preguntas. Pudimos ver y señalar muchas de sus limitaciones y errores, sobretodo en lo que respecta a la burocracia interna que habían creado, su confusión respecto a qué es DKU (¿un Partido?, ¿una organización juvenil?, ¿de masas?...), y su relación con otras organizaciones internacionales revisionistas. Quedaron bastante impresionados al conocer el funcionamiento de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML). A diferencia de otras organizaciones internacionales, en la CIPOML no toleramos el abuso de poder por parte de los partidos grandes hacia los pequeños ni

la falta de democracia interna. Solamente admitimos una organización por país, bajo el principio de que si varias organizaciones tienen la misma política deben unificarse, y si tienen líneas distintas al menos una de ellas es errónea. En la CIPOML discutimos y ponemos en común nuestras ideas para llegar a un consenso sobre qué posturas adoptar colectivamente, sin permitir que ningún partido imponga sus ideas a otro. Todas estas cuestiones nos reafirman en nuestra convicción de que en la CIPOML, aún con sus limitaciones actuales, vamos por el buen camino hacia una nueva y verdadera Internacional Comunista.

El tercer día los compañeros de DKU habían preparado una charla sobre el carácter capitalista de la China moderna. Además nos contaron también que esta caracterización de China como potencia imperialista había sido uno de los puntos centrales de las discusiones internas en su organización los últimos meses y había servido para desenmascarar a numerosos oportunistas y guiar a la organización hacia posturas revolucionarias. Después de comer llegó la delegación de los camaradas alemanes, miembros de la Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de los Trabajadores de Alemania (a partir de ahora me referiré a ellos por las siglas de su periódico, Arbeit Zukunft (AZ)). Tenían una charla preparada para (pasa a página 5)

La juventud y la lucha revolucionaria

viene de página 3

para el combate por la emancipación.

Es un dato muy positivo que últimamente una parte de la juventud políticamente activa que ha estado hasta ahora ligada a organizaciones oportunistas o revisionistas hayan dado el paso de romper sus ataduras con ellas. Pero que se pretenda que su reagrupamiento se haga al margen del debate político general, encerrándose en una frontera autoimpuesta, es un profundo error que fomentan nuevas corrientes ideológicas surgidas del pantano de la burguesía, para influir en ellos.

Estas corrientes rechazan, por ejemplo, realizar un análisis colectivo de la lucha política en el campo popular desde la muerte del dictador hasta la consolidación de la maniobra monárquica que permita determinar qué fuerzas y qué corrientes ideológicas pelearon consecuentemente contra la traición en marcha y cuales participaron activamente en ella. Y se niegan porque quieren rehuir su propia responsabilidad en esa traición política que ha tenido tan graves consecuencias.

Pretender que la juventud haga por sí sola, aislada del resto de los trabajadores, el análisis de la experiencia política que a nuestra clase le ha costado más de doscientos años de victorias, derrotas y errores que en cualquier caso han aportado valiosas enseñanzas fundamentales en el momento actual, muestra los esfuerzos de la ideología pequeño burguesa por influir en el reagrupamiento de la juventud políticamente activa, para intentar dividir a nuestra clase sobre premisas falsas ignorando totalmente las experiencias anteriores. Eso sería tanto como desarmar a la juventud frente al futuro, olvidar que nada es más útil para el capital que el "borrón y cuenta nueva",

Es la nueva generación la que debe recoger el testigo del combate por la emancipación; por eso es tan vital recuperar el sentido de la lucha; y el análisis marxista para interpretar el mundo de forma racional y objetiva es fundamental para ello. Las corrientes que se dirigen a la juventud ensalzando "lo nuevo" como única guía para la acción, quienes intentan apartarles de las enseñanzas que aportan incluso los errores anteriores, objetivamente trabajan a favor del capital.

Debemos ser claros, cuando se quiere partir de cero y se rechaza toda la experiencia anterior del movimiento revolucionario, encerrando el debate y su organización en una estructura aislada de la experiencia común de nuestra clase, realmente lo que se busca es construir una propuesta programática cuya base es el eclecticismo. Si se quisiera de verdad el debate, si se buscara la verdad a partir de un análisis crítico de las experiencias anteriores y su contraste con la realidad actual, no se plantearía encerrar a la juventud tras la frontera de "lo nuevo" como único argumento. Aparentemente "nuevo" también fue en su momento el revisionismo moderno y el ciudadanía podemita. Y con el tiempo, se ha podido ver que en realidad eran la vieja basura ideológica de la burguesía de siempre.

Es común que las corrientes idealistas rehuyan el definirse como partidos y opten por términos como: "movimiento", "espacio", etc. Se trata de resaltar que lo suyo no busca expresar un programa definido y una visión coherente del mundo para defenderlos organizadamente en la lucha política; no se pretende transformar la realidad, sino "debatirla" separada de la experiencia, en un proceso idealizado y al margen de su esencia objetiva,

concreta. Quienes cínicamente quieren apartar a la juventud del torrente de la experiencia revolucionaria del proletariado, no lo hacen para protegerles del error, sino para hacer un servicio al capital que necesita a la juventud fantaseando de nuevo con un futuro, que solo llegará si el proletariado recupera su teoría científica y su ideología, para avanzar hacia el socialismo.

Poco a poco se va notando una mayor participación de los jóvenes en las movilizaciones sociales y obreras, un mayor interés por conocer y debatir sobre política; una actitud más activa en sectores de jóvenes que quieren intervenir directamente en el combate político que libra su clase, que se niegan a idealizar tonterías cuando el mundo afronta una lucha sin cuartel por el futuro. Consecuentemente se ve también un mayor interés por conocer el materialismo dialéctico, la ideología leninista que probó en la práctica la posibilidad real de acabar con el Estado capitalista y emprender la construcción de un Estado proletario sobre otras bases radicalmente distintas. Acompañar la experiencia práctica de la juventud, combatir el indiferentismo y ser implacables en la lucha contra la degeneración idealista es básico y fundamental para nuestro Partido, y lo va a ser más en un futuro inmediato.

I-Junto al optimismo irracional de las instituciones imperialistas que anuncian de continuo el cercano fin de la crisis, los medios de comunicación burgueses propagan también todo tipo de noticias alarmistas que llegan a ser grotescas pero contribuyen a crear la sensación de imposibilidad de cualquier cambio que pueda suponer un avance hacia la emancipación del ser humano: desde "anuncios" del inminente fin de los tiempos producto de cataclismos estelares, hasta amenazas de extinción inminente por la acción del ser humano, etc.



Joven Guardia



Campamento de Attersee en Austria

JCE(m-l)

Del 3 al 6 de agosto, una delegación de la JCE (m-l) compuesta por tres camaradas ha podido disfrutar y participar de un genuino encuentro internacionalista en el campamento organizado por nuestros camaradas y compañeros alemanes y austriacos en el lago Attersee.

Hemos tomado partido en diferentes actividades y seminarios de tipo cultural, ideológico y organizativo, aprendiendo de las luchas de nuestros camaradas y compañeros. Gracias a ello, comprendemos más acertadamente su situación, obstáculos, soluciones y audacias. El campamento ha resultado ser todo un éxito organizativo, un ejemplo inspirador.

Asimismo, hemos compartido apuntes sobre la situación política, económica y social de España en una charla que resultó muy interesante para nuestros compañeros.

Volvemos de Austria cargados de ímpetu revolucionario, ideas nuevas, vivencias impagables y el deseo de reforzar los lazos internacionalistas que nos unen.

¡Larga vida al internacionalismo proletario!



El campamento del Partido de los Trabajadores de Dinamarca

viene de página 4

presentarnos su organización y el trabajo que hacen entre la juventud. Llevan varios años impulsando la Asociación Internacional de la Juventud (IJV) - una organización "para todos los jóvenes que quieren vivir en un mundo sin opresión y explotación social, política y económica", capaz de movilizar a miles de jóvenes y que no para de crecer. Tenemos cho que aprender de ellos.

Luego tuvimos una reunión trilateral con los alemanes y los compañeros de DKU. Hablamos sobre qué tiene que ser una organización comunista juvenil, que tal y como la comprendemos nosotros no es 'el partido para los jóvenes', sino una organización cualitativamente diferente, abierta a cualquiera con inquietudes de cambio y revolución; una escuela de comunismo. Estábamos todos de acuerdo en que la organización no es un fin en sí mismo, ni siquiera el Partido, sino que son una herramienta del proletariado para dirigir la revolución. Los alemanes nos contaron su experiencia en la IJV. Contaron por ejemplo que ellos tienen mucho cuidado cuando les contacta alguien nuevo en una zona en la que no tienen gente, y que suelen esperar a tener varios contactos en la misma zona para empezar a organizarles en vez de crear grupos células con una o dos personas. Así evitan que estos nuevos contactos se vean sobrepasados y acaben frustrados y desorganizados. También nos contaron que ellos organizan a la gente por su posición en la esfera productiva, es decir, en grupos o células de estudiantes u obreros (lo que allí sería el equivalente a FP lo incluyen dentro del mundo de los trabajadores en vez del de estudiantes). También nos explicaron que ellos habían conseguido atraer a bastante gente a sus actividades sistematizando el hablar con e invitar a amigos y gente cercana, no dejándolo a la libre decisión de cada uno de invitar a sus colegas sino tratándolo como una responsabilidad de la militancia. También discutimos con los compañeros de DKU sobre un problema que ellos han estado teniendo en Dinamarca, y es que han creado organizaciones de estudiantes o de jóvenes trabajadores a las que luego no han conseguido atraer a la gente. Hablamos de cómo esta forma de trabajar no suele dar frutos. Tenemos que evitar crear primero las estructuras y después buscar el trabajo para sostenerlas.

Después de esta reunión tuvimos la última charla del día, dada por los camaradas del APK, sobre su ruptura con el maoísmo en los años 70-80. En ella aprovechamos la ronda de preguntas y discusión para contar nuestra experiencia con el maoísmo, marcada por las contradicciones y problemas desde la fundación del PCE(M-L). Estos problemas los conocía solo el Comité Central hasta 1973 cuando nuestro Partido publicó un artículo en el Vanguardia Obrera criticando a los

camaradas chinos por establecer relaciones diplomáticas con la dictadura de Franco. Por supuesto mencionamos también el silencio cómplice de Mao y sus acólitos con respecto a los fusilamientos de los cinco antifascistas (en esa época tres de ellos eran también sus camaradas) el 27 de septiembre de 1975. En un momento en que el mundo entero se movilizó contra las penas de muerte que Franco impuso a aquellos inocentes, los maoístas no sólo guardaron silencio sino que el embajador chino en Madrid acompañó a Franco en su discurso posterior a las ejecuciones. Esto causó algo de revuelo entre los miembros de DKU, que desconocían la historia y tenían simpatía por Mao. Inicialmente trataron de justificar estos actos, llegando a faltar al respeto a las víctimas y nuestro Partido, aunque después pidieron disculpas.

Al día siguiente, después de desayunar, tuvimos una charla sobre el imperialismo danés, en particular sobre su relación con la OTAN y el bloque EEUU-UE. Después de comer seguimos con un tema similar, con intervenciones de los tres grupos juveniles (nosotros, los alemanes y DKU) sobre la lucha contra la política militarista de la OTAN y la Unión Europea. Los alemanes nos contaron sobre una campaña que han estado organizando con bastante éxito reclamando que el presupuesto militar se destine a mejorar las condiciones de vida de los jóvenes, bajo el eslogan "¡100 mil millones para la juventud!".

Después de comer nos reunimos otra vez las organizaciones juveniles para hablar sobre internacionalismo y el trabajo que realizamos en ese frente. Los compañeros de la Juventud Comunista Danesa (DKU) nos contaron más de su experiencia en la Federación Mundial de la Juventud Democrática, y de su relación con el Partido de los Trabajadores de Dinamarca (APK, miembro de la CIPOML), con el que comparten grupos de trabajo y estudio y que les ha ayudado mucho a avanzar y superar posturas revisionistas. Estuvimos hablando de nuevo del funcionamiento de la CIPOML, de sus orígenes y de cómo la principal ayuda que nos damos es política más que económica o logística.

También tuvimos una reunión entre la JCE(M-L), APK y AZ. Hablamos de cómo este tipo de campamentos nos ayuda mucho a los que asistimos y decidimos apoyarnos más entre las organizaciones de la CIPOML para acudir a los campamentos de los miembros y estrechar más los lazos que nos unen. Los camaradas de APK nos contaron también cómo su relación con DKU les había ayudado a ellos a conocer mejor la situación de la juventud. Nos pidieron que les contáramos sobre nuestra experiencia como organización juvenil comunista, pues ellos aún no tienen. Les contamos sobre la situación de dispersión de los jóvenes trabajadores en España, con una economía dominada por el sector

servicios y las pequeñas empresas; les hablamos también de la escisión que sufrimos en 2014 y el proceso de reconstrucción de la JCE(M-L) hasta el Congreso de 2021.

El último día los camaradas del APK habían preparado una presentación sobre un libro que van a publicar sobre el futuro del Socialismo. El libro trata sobre el socialismo como algo que desarrollamos y hacemos continuamente, de cómo acercarnos a los trabajadores para desarrollar su conciencia de clase y conocimientos y que ellos mismo se erijan como dirigentes, evitando la arrogancia y la superioridad moral de creernos mejores que ellos por haber leído a Marx.

En este resumen, para que no ocupara diez páginas, me he centrado en las discusiones políticas que tuvimos, pero el campamento fue mucho más que eso. Fue una experiencia increíble, de camaradería y amistad. Fuimos a la playa, jugamos al fútbol, bailamos... No conozco a una sola persona que haya ido a uno de estos campamentos y no se lo recomiende a los demás. Políticamente, todo lo que hemos discutido, todos los aciertos y errores de los camaradas internacionales, nos permiten también reflexionar sobre los nuestros, explorar nuevas ideas y desarrollarnos colectiva e individualmente como dirigentes comunistas; pero en lo personal el campamento también lo disfrutamos muchísimo. El respeto y orgullo mutuo entre los partidos y organizaciones de la CIPOML, no importa si grandes o pequeñas, se dejaba notar en cada conversación. Incluso los de DKU, que comenzaron con algo más de desconfianza hacia nosotros, acabaron tratándonos como verdaderos camaradas.

¡Proletarios de todos los países, uníos!



50º aniversario del golpe de estado en Chile

C. Hermida

El 11 de septiembre de 1973 las Fuerzas Armadas de Chile se sublevaron y derrocaron al gobierno legal y legítimo de Salvador Allende. El golpe de estado, que contó con la intervención directa de la CIA estadounidense, acabó con la experiencia política de la Unidad Popular y su programa de “vía pacífica al socialismo”, que se había iniciado con el triunfo electoral de 1970 y que levantó un gran entusiasmo entre la izquierda de todo el mundo (1). Como expresó Allende en numerosas ocasiones, se trataba de construir el socialismo respetando la legalidad y las instituciones vigentes:

[...] Sabemos que cambiar el sistema capitalista, respetando la legalidad, institucionalidad y libertades políticas, exige adecuar nuestra acción en lo económico, político y social a ciertos límites. Estos son perfectamente conocidos por todos los chilenos. Están señalados en el programa de gobierno que se está cumpliendo inexorablemente, sin concesiones en el modo y la intensidad que hemos hecho saber de antemano.

El pueblo chileno, en proceso ascendente de madurez y organización, ha confiado al Gobierno Popular la defensa de sus intereses. Ello obliga al Gobierno a actuar con una total identificación e integración con las masas, a interpretarlas, a orientarlas. Y le impide distanciarse con actuaciones retardadas o precipitadas. Hoy, más que nunca, la sincronización entre el pueblo, los partidos populares y el Gobierno debe ser precisa y dinámica.

Cada etapa histórica responde a los condicionamientos de la anterior y crea los elementos y agentes de la que sigue. Recorrer la etapa de transición sin restricciones en las libertades políticas, sin vacío legal o institucional, es para nuestro pueblo un derecho y una legítima reivindicación. Porque está prefigurando en términos concretos su plena realización material en la sociedad socialista. El Gobierno Popular cumplirá con su responsabilidad en este momento decisivo.” (2)

Durante tres años se llevaron a cabo notables transformaciones económicas y sociales en Chile: nacionalización del cobre, reforma agraria y un amplio programa de medidas sanitarias, laborales y educativas que propiciaron la mejora del nivel de vida de las clases populares. El golpe militar encabezado por el general Pinochet sumió al país en un baño de sangre, que costó la vida al propio Salvador Allende, quien decidió suicidarse en el propio Palacio de la Moneda antes de caer en manos de los golpistas, y estableció una dictadura brutal caracterizada por el uso sistemático de la tortura, las desapariciones y la conculcación de todos los derechos y libertades civiles. Miles de hombres y mujeres de izquierdas fueron asesinados y otros tantos tuvieron que exiliarse para salvar la vida. Los militares establecieron un régimen de terror en el país.

Lo que ocurrió en Chile hace 50 años, el trágico y doloroso fin de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular chilena, debe servir para que la izquierda saque algunas conclusiones y experiencias (3).

NO CONFUNDIR GOBIERNO Y ESTADO.

Ganar unas elecciones, tener mayoría en el Parlamento y formar gobierno no garantiza a la izquierda que pueda llevar a cabo una transformación socialista de la economía. El gobierno es una palanca, un instrumento, pero en modo alguno implica el control del Estado, integrado por un conjunto de aparatos de orden represivo, ideológico y administrativo cuya función es garantizar el poder del conjunto de las clases dominantes. La configuración de esos aparatos está al servicio de un determinado bloque de poder.

El hecho de que los funcionarios del Estado provengan de diferentes clases sociales no debe hacernos olvidar que esos hombres y mujeres están condicionados por las estructuras en que se desenvuelve su trabajo. Es posible que algunos simpaticen con el socialismo, incluso que militen en sindicatos y partidos de izquierda,

pero en conjunto están al servicio del orden establecido.

Pensar que el Estado es neutral o puede ser neutralizado desde las instancias gubernamentales es propio del revisionismo más contumaz.

Este fue sin duda uno de los errores del gobierno de Allende, al confiar en que el Ejército chileno, a diferencia de lo que había ocurrido en otros países latinoamericanos, mantendría su tradicional acatamiento al orden constitucional. La cuestión es que en Chile nunca se había planteado la transformación socialista de la economía; es decir, la izquierda no había tratado de superar las reglas de juego del ordenamiento democrático burgués y, en esas circunstancias, se podía mantener el orden constitucional. En cualquier caso, los episodios de brutal represión contra el movimiento obrero protagonizados por el Ejército y las fuerzas policiales eran una señal inequívoca de que el Estado chileno tenía un carácter de clase burgués y, por tanto, no era diferente al resto de América Latina.

LA AUTONOMÍA RELATIVA DEL ESTADO BURGUÉS

La cuestión del Estado, la comprensión de su verdadera naturaleza, es uno de los temas trascendentales en la lucha revolucionaria de la clase obrera. En este tema, como en tantos otros, la burguesía ha logrado inculcar su concepción ideológica de clase en amplios sectores populares. Para los ideólogos burgueses, el Estado es un organismo por encima de las clases, destinado a garantizar la ley, la paz, el orden y la seguridad de todos los ciudadanos; es decir, su caracterización esencial sería la neutralidad. Frente a esta interpretación ampliamente extendida, es preciso reafirmar que el Estado, según la definición de Lenin “es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en la medida en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables... El estado es el órgano de dominación de una clase determinada” (LENIN: El Estado y la Revolución. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, 1977. Tomo VII. Pág. 5). Efectivamente, el Estado es el resultado de la lucha de clases. La apropiación del excedente económico, de la riqueza social, por parte de una determinada clase social hace necesaria la existencia de una estructura concreta de dominación denominada Estado. Pero esto no quiere decir que el Estado funcione como un instrumento o mera herramienta al servicio de las clases dominantes. En cuanto que su misión es garantizar la hegemonía de la burguesía en su conjunto y asegurar el mantenimiento de las condiciones que hacen posible la reproducción del modo de producción capitalista, el Estado mantiene una cierta autonomía política respecto a las diferentes fracciones de burguesía. Es más, los aparatos del Estado están atravesados por las contradicciones que se desarrollan en la sociedad, lo que significa que puede haber desacuerdos y enfrentamientos entre aparatos del Estado y los intereses de fracciones de la burguesía. Por eso, el Estado aparentemente se sitúa por encima de la sociedad y de las propias clases dominantes, como en el caso de la dictadura bonapartista, para poder ejercer esa función de organizador de la hegemonía burguesa sobre la sociedad. Cuando se afirma que el Estado es el consejo de administración de la clase burguesa, ese planteamiento refleja de forma genérica su funcionalidad, pero no define fielmente las forma de actuar de aparato estatal.

Ahora bien, la autonomía es relativa y si esto no se entiende bien, puede tener consecuencias nefastas, como le ocurrió a la Unidad Popular chilena. Si se considera que esa autonomía es total y que el Estado dispone de un poder que difiere del poder de las clases dominantes, entonces la conclusión es que podría darse la vuelta al carácter de clase del Estado y ponerlo al servicio de la transformación socialista. Este planteamiento constituye una grave tergiversación de las tesis marxistas, tal y como hizo Santiago Carrillo en su libro “Eurocomunismo y Estado”. No equiparamos a Salvador Allende con

Carrillo en ningún aspecto, pero la izquierda chilena cometió un gravísimo error en sus planteamientos.

No hay poder del Estado y poder de la burguesía. No se contraponen. El poder de la burguesía se ejerce a través de las instituciones estatales de una forma compleja, no exenta de divergencias y contradicciones secundarias, pero las estructuras estatales son siempre estructuras burguesas (4).

ROMPER EL APARATO DEL ESTADO.

La construcción del socialismo no puede llevarse a cabo sin una acción revolucionaria que coloque al proletariado y las clases populares en el poder y desplace a la burguesía. Pero ese poder de los trabajadores no puede ejercerse a través del antiguo aparato del Estado. Como advirtió Lenin de forma clarividente, es necesario romper Estado burgués y construir uno nuevo: la dictadura del proletariado. El significado de romper solo puede entenderse cómo la creación de unas instituciones administrativas, represivas e ideológicas que respondan a los intereses del nuevo bloque de poder articulado por la revolución socialista.

Aquí reside la cuestión fundamental para entender el fracaso del proyecto de la izquierda chilena. La vía pacífica al socialismo se proyectaba como una superación del capitalismo respetando el marco institucional burgués, sin necesidad de un proceso violento, aprovechando los resquicios que dejaba la legislación burguesa para iniciar cambios revolucionarios. Incluso Allende consideró la posibilidad de llegar a un acuerdo con sectores de la Democracia Cristiana.

Es evidente que en las democracias parlamentarias existe la posibilidad de ampliar los derechos civiles y sociales, pero la burguesía nunca permitirá que la izquierda derribe los pilares del sistema capitalista aunque haya obtenido una mayoría electoral. Una clase dominante no abandona el poder sin combatir, no renuncia a su hegemonía de forma pacífica.

Planteamientos revisionistas, lecturas de Marx y Engels pretendidamente novedosas, pero que niegan y falsean sus posiciones revolucionarias, abandonos precipitados del leninismo, criminalización de la figura de Stalin para quedar bien con la burguesía, todo eso conduce a la izquierda a errores gravísimos, tanto tácticos como estratégicos, que desembocan en catástrofes y derrotas para la clase obrera.

El dolor que nos causó el criminal golpe de estado de los militares chilenos, y que sigue presente cincuenta años después en todos los hombres y mujeres que seguimos con ilusión y esperanza los acontecimientos chilenos entre 1970 y 1973, no debe impedirnos ser críticos con unos posicionamientos políticos profundamente erróneos (5).

NOTAS

1. Salvador Allende, dirigente del partido Socialista, ganó las elecciones presidenciales celebradas en septiembre de 1970 encabezando la candidatura de la “Unidad Popular”, una coalición de varios partidos de izquierda: Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Acción Popular Independiente (API), Partido de Izquierda Radical e Izquierda Cristiana.
2. Discurso de Salvador Allende pronunciado ante el Congreso de la República el 21 de mayo de 1971.
3. Sobre el gobierno de la Unidad Popular en Chile, destacamos las siguientes obras: -ALLENDE, Salvador: Obras escogidas. Santiago de Chile, Ed. Antártica, 1992. -GARCÉS, Joan: El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende. Madrid, Siglo XXI, 1974. -GAYANGO, Ignacio: Chile, el largo camino al golpe. Barcelona, Dirusa, 1974. -KRAMER, Andrés: Chile: historia de una experiencia socialista. Barcelona, Península, 1974. -KALFON, Pierre: Allende. Chile: 1970-1973. Madrid, FOCA, 1999. -PINTO, Aníbal: Chile, hoy. México, Siglo XXI, 1972. -AMORÓS, Mario: Allende. La biografía. Barcelona, Ediciones B, 2013.
4. En relación con el Estado y su autonomía, véase MILIBAND, Ralph; POULANTZAS, Nicos y LACLAU, Ernesto: estado, clase dominante y autonomía de lo político. Un debate marxista sobre el Estado capitalista. Barcelona, Sylone/Viento Sur, 2021.
5. Nuestro partido analizó y criticó a fondo los planteamientos de Salvador Allende en MARCO, Raúl: Una trágica lección para los pueblos del mundo. “Revolución Española”, nº 7, 4º trimestre 1973, págs. 75-88.

CULTURA: Germinal. Émile Zola. 1885.

J.P. Galindo

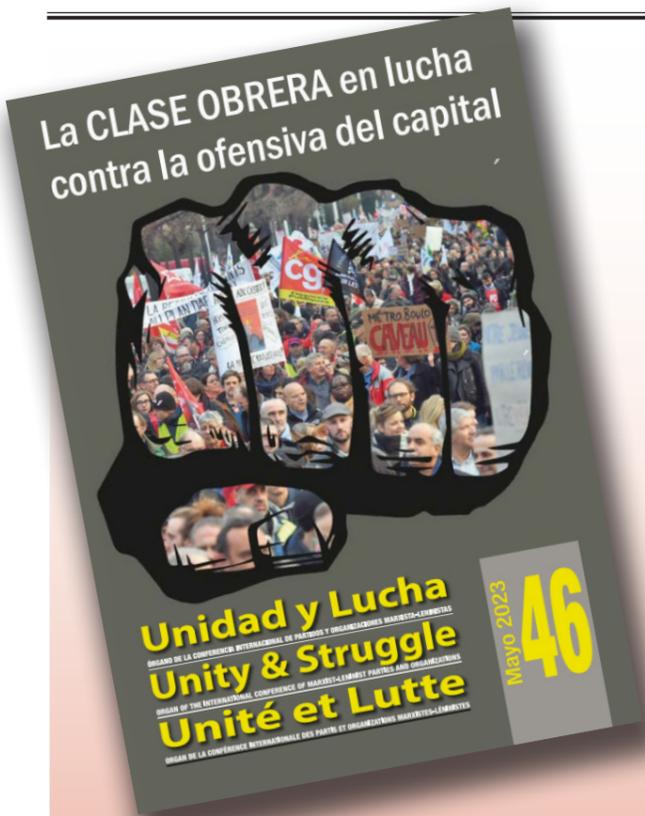
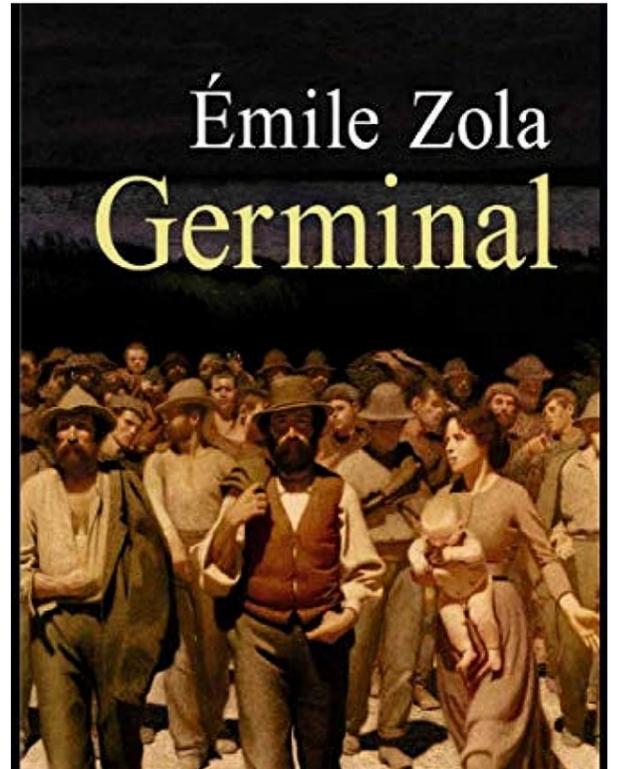
Zola es, sin lugar a dudas, uno de los mayores genios de la literatura en general y del realismo social en particular. Dedicó una serie de veinte novelas a describir detalladamente la sociedad de su tiempo (como hace en España Benito Pérez Galdós en sus Episodios Nacionales) pero, a diferencia de Galdós, que usa protagonistas independientes y de distintas clases sociales para cada una de sus series, Zola se vale únicamente de dos familias, los Rougon; una familia de origen humilde pero aspiraciones burguesas, y los Macquart; ejemplo ideal de la clase obrera europea de la Revolución Industrial, quienes describen través de la experiencia de varias de sus generaciones, el ascenso y esplendor del Segundo Imperio Francés (1852-1870) desde dos visiones totalmente distintas.

«Germinal» es la decimotercera novela de la larga saga y se centra en el momento en que Étienne Lantier (tercera generación de la familia Macquart) llega a Montsou, un pequeño poblado minero donde la miseria y la explotación extremas hacen que los mineros, animados por el propio Étienne, declaren una huelga que se logra extender por toda la región. A las dificultades de su miserable vida se unen entonces los proble-

mas que implica una huelga larga e inestable, con los capitalistas maniobrando constantemente para debilitar a los obreros.

La novela, un durísimo drama social, refleja con detalle la psicología de las familias y de los obreros individuales, desde los más decididos a mantener la huelga cueste lo que cueste, hasta los más entregados a la resignación de su miserable condición de semiesclavitud. El desenlace final deja un amargo sabor de boca, compensado con la idea de que todo el esfuerzo ha servido para sembrar la semilla de una futura revuelta obrera que termine con la penosa condición de los mineros.

Como curiosidad, señalar que el título de la novela proviene del nombre del primer mes de la primavera en el calendario creado durante la Revolución Francesa (el mes se extendía desde el 21 de marzo hasta el 21 de abril), y que debía sustituir al viejo calendario gregoriano por considerarlo una herencia del Viejo Régimen. Germinal era, pues, el mes en el que germinan las plantas y los árboles rebrotan después del duro invierno, y en el contexto de la novela representa la esperanza de que tras una derrota, por dura que sea, siempre renazca la fuerza de la clase obrera hasta la victoria final.



La edición nº 46 de la revista internacional **Unidad y Lucha**, órgano de la Conferencia Internacional de Organizaciones y Partidos Marxista Leninistas (CIPOML) está ya en circulación. Adquiere la tuya en nuestra web

www.pceml.info/actual/index.php/internacional/cipoml/unidad-y-lucha





HOMENAJE

a los

ÚLTIMOS FUSILADOS

del **FRANQUISMO**

y a todas las víctimas de la dictadura



Okaegi Txiki Sánchez Bravo Sanz Baena

24 de Septiembre / 12:00 Hs

Cementerio Civil (Madrid)

Metro: La Alameda, Línea 2 - EMT: 15, 28, 106 y 110



INTERNACIONAL



Elecciones en Ecuador: primeras aproximaciones

Periódico OPCIÓN, 22/08/2023

El presente proceso electoral en el Ecuador ha tenido condiciones inéditas desde su origen, por la aplicación de la “muerte cruzada” decretada por Lasso para evitar una segura destitución resuelta en la Asamblea Nacional. El desprestigio del gobierno y de la Asamblea, que en ningún caso superaron el 16% de aceptación, se expresó en la falta de oposición social de la medida, sin poner ninguna esperanza en ella y más bien como una profundización de la crisis política. Trajo también la realización de una campaña electoral en un tiempo extremadamente corto, lo que daba ventaja a las chequeras y a las estructuras políticas más mencionadas en los medios de comunicación.

La agudización de la violencia criminal, que cada vez está más cerca del ecuatoriano común, se presentaba, por primera vez, como el tema central en las preocupaciones de la gente de los distintos estratos sociales, principalmente en los barrios más pobres y abandonados. Esto cambió buena parte de los debates a nivel social, aunque las consultas populares vinculadas al freno al extractivismo, trajeron otro tipo de disputas ideológicas y políticas.

El infame asesinato de Fernando Villavicencio, candidato a la presidencia y conocido por su accionar en torno a denuncias sobre casos de corrupción, sacudió el ambiente electoral en sus últimos días, en una manera que al inicio no estaba clara, pero que no ha tenido antecedentes en procesos anteriores. Sin embargo, presentó el peligro de que Ecuador concluya su camino a convertirse en un “narco-Estado”. El alto número de asesinatos de funcionarios, las amenazas y sobre todo compra de jueces, masacres en cárceles dominadas por los reos, asesinato de líderes y autoridades locales, la denuncia del embajador norteamericano que interviniendo en nuestra política ratificaba la existencia de narco-generales que no han sido sancionados, son parte de la crisis que se agudizó con el asesinato de Villavicencio.

El escenario era propicio para que las elecciones sirvan como expresión del descontento social, tanto por la decepción en el gobierno y la Asamblea cuanto, por las perspectivas de futuro, buscando una salida, aunque sin saber bien dónde. Por ello buena parte de los votos fueron en búsqueda de lo “nuevo”, pero sin análisis profundo y menos aún de clase.

Algo sobre los resultados

Los resultados hasta cerca de la media noche, con la mayoría de las actas procesadas superando al 90% en las presidenciales, ratificaron tendencias que prácticamente ya estaban presentes desde el inicio del conteo. Pero también trajeron novedades. Primero, que la diferenciación de candidaturas y programas no fue determinante, llevando a la gente a buscar lo nuevo, sin ubicar de que se trataba y por ello apoyar a candidaturas como la de Daniel Noboa (que pasa a la segunda vuelta con el 23,78%), oligarca que fue asambleísta pero era desconocido por la población o Jan Topic, empresario que se promocionó como mercenario capaz de enfrentar la inseguridad, pero que finalmente llegó al 14,65%. Simultáneamente se rechazó a los que se presentaban como continuadores de los dos últimos gobiernos, Moreno y Lasso, como es el caso de Sonnenholzner (7,1%) e incluso Villavicencio que aparecía cuarto o quinto en las encuestas de la mayor parte de la campaña.

Por otra parte, como no se esperaba de acuerdo con las experiencias pasadas, esta vez el debate fue importante. Las condiciones posteriores al asesinato de Villavicencio generaron mayor expectativa y, más allá de haber sido observado por alrededor de la mitad de los electores, se convirtió en tema de diálogo permanente. Esto benefició principalmente a Noboa que no fue atacado por sus competidores al considerarlo sin importancia. Y benefició momentáneamente a Topic con su insistencia de que era quien podía enfrentar a la delincuencia usando más y más violencia.

La sociedad ecuatoriana está en shock, especialmente pero no únicamente por el tema de la violencia y el crimen organizado y, como demostraría Naomi Klein, el shock permite que incluso se renuncie a derechos con tal de salir del hoyo. Eso explica que se generalice el pedido de mano dura y ese se convirtió en discurso generalizado que utilizó Topic, quien tuvo el apoyo del Partido Social Cristiano, partido tradicional de la extrema derecha que está en declive. El espacio de ese partido será posiblemente llenado por estos nuevos representantes de las posiciones reaccionarias, pero con mayor habilidad en su discurso y en las formas publicitarias para llegar especialmente a la juventud, como se vio en esta candidatura.

En el caso del correísmo, se ratifica con un 33,24% de los votos que tiene la estructura más votada, como sucedió en este mismo año en las elecciones de alcaldes y prefecturas, desde donde supieron hacer también la nueva campaña (por ejemplo, en Quito el alcalde señalaba que su candidata garantizaba la segunda fase del metro que aún no está en operación). Tienen la mayor votación a pesar de errores de campaña o de que la persecución que realizaron contra Villavicencio generó en ciertos sectores dudas sobre su interés en la muerte del rival. Sin embargo, la imagen autoritaria y su carácter nacional superó que la candidata Luisa González repitiera una y otra vez su ofrecimiento de retornar al pasado, de hacer lo que ya hicieron, como si las circunstancias no hubiesen cambiado. Su discurso ya ni menciona el llamado “socialismo siglo 21”, pero mantiene un discurso que pega en sectores importantes de la población de las distintas regiones.

En cuanto a quienes apoyaban a Fernando Villavicencio, les correspondió en pocos días y prácticamente sin que se les permita hacer campaña, presentar un nuevo candidato. Se trata del también comunicador Christian Zurita que no solo insistió en las propuestas de su antecesor (cuya foto obligatoriamente iba en la papeleta), sino que igualmente se presentaba como otro outsider que no tenía responsabilidad con anteriores gobiernos. En su conjunto, la solidaridad popular, la buena imagen del nuevo candidato y los votos previamente obtenidos anteriormente, le permitió sumar un 16,49% alcanzando la tercera posición.

La otra sorpresa fue el descenso en la votación de Yaku Pérez, quien representó a una



alianza de fuerzas de izquierda y centro izquierda (Unidad Popular, Partido Socialista, Somos Agua, Democracia Sí y un sector de Pachakutik). La no integración de listas conjuntas con Pachakutik y la negativa de la dirección nacional de la Conaie para apoyar a esta candidatura, afectaron a la votación de las dos fuerzas en varias provincias. Si bien por buena parte de la campaña estaba en una posición expectante, siempre con la posibilidad de pasar a la segunda vuelta, los cambios provocados por el asesinato a Villavicencio o ser visto por algunos como insuficientemente determinado contra la delincuencia tras el debate, le afectaron al grado de terminar con un 3,92% de los votos.

Por último, los resultados y la campaña demostraron que en esta primera vuelta fue menos notoria e importante

aquella fragmentación entre correistas y anticorreistas. Para la mayoría de electores y sobre todo para los más jóvenes, no fue el tema central como algunos lo quisieron ubicar. Esto, en parte, por la dispersión de fuerzas y, por otro lado, por las nuevas temáticas que se presentaron.

La importancia de las consultas populares

Junto a la votación presidencial y de asambleístas se realizaron dos consultas populares que surgieron de la iniciativa popular y que tendrán importancia continental. La primera, de carácter nacional, para definir si el crudo del bloque 43 o ITT, ubicado en parque nacional Yasuni y junto a la zona de vida de dos pueblos en aislamiento voluntario. Esta consulta debió haberse dado cuando ya se tuvo las firmas necesarias de apoyo, pero fue ilegalmente impedida por el correísmo, luego que Rafael Correa renunciara a ese proyecto de protección humana y de la naturaleza que había acogido de la sociedad civil y ofrecido al mundo. Ahora, se suspende la explotación y en el plazo de un año la petrolera estatal debe salir de la zona.

La segunda, válida para el Distrito Metropolitano de Quito, consultaba para impedir la minería metálica en cualquier escala y así proteger los ecosistemas únicos del Chocó Andino y sus habitantes. La minería ha sido bandera de los tres últimos gobiernos y ha tenido un importante impulso al tiempo que confronta a las poblaciones que observan la destrucción de las condiciones de vida de las próximas generaciones.

En ambos casos, el extractivismo fue derrotado de manera determinante. El término, su significado y las consecuencias en destrucción ambiental y acumulación de la riqueza en pocas manos, han sido debatidos por importantes sectores, especialmente la juventud. La falaz pero millonaria campaña de compañías nacionales y transnacionales que contó con el apoyo de ministros y el Banco Central, fue derrotada por las organizaciones sociales que impulsaron las consultas, la izquierda y por la mayoría de la población. En el caso de la consulta sobre el Yasuni el Sí logró alrededor del 60% de la votación y, en el caso del Chocó Andino el Sí obtuvo alrededor de 68%.

La derecha política y económica fueron derrotadas pero un aspecto que se evidencia es que, a pesar de ello, las mismas poblaciones que votaron por el sí de manera simultánea dieron su voto por quienes impulsan esos proyectos extractivos. Por el contrario, no dieron un apoyo mayoritario al único candidato que en su historia se ha mostrado defensor del agua y la naturaleza, como es el caso de Yaku Pérez.

Esta contradicción demuestra la necesidad de un mayor debate sobre el tipo de desarrollo que debe impulsar el Ecuador y de dónde saldrán las fuerzas y representantes que pueden impulsarlo si se quiere fomentar la justicia social, la equidad y la vivencia de los derechos humanos y de la naturaleza.

Con miras a la segunda vuelta

El correísmo tiene una base electoral con la que puede contar, con presencia en los principales distritos electorales y tendrá sin duda el bloque parlamentario más grande, aunque difícilmente mayoritario. Esto le favorece, pero es sabido que tiene un techo de posible crecimiento y que difícilmente puede lograr la mitad más uno de los votos. Desde dónde puede lograr nuevos votos es fundamentalmente de los votos de la derecha socialcristiana, con la que en otras ocasiones ha sido capaz de establecer acuerdos. Las otras expresiones de derecha más posiblemente apoyen a Noboa y en cuanto a buena parte de sectores populares que tenían candidaturas propias, no olvidan la persecución vivida en un gobierno que puso juicio por “terrorismo” a más de 200 dirigentes populares y a ninguno de la oligarquía.

En cuanto a Noboa, se muestra con más posibilidades de crecer. Tendrá el apoyo de buena parte de electores de otras candidaturas, con excepción de los de Yaku Pérez, así como de una presencia importante en la Asamblea con candidatos de su partido y de otras expresiones reaccionarias. Es temprano para saber si eso será suficiente para lograr la presidencia.

Por otra parte, al igual que en la elección pasada, se puede presentar un crecimiento del voto nulo pero en menor proporción que en 2021. De todas maneras, su peso será importante para el conteo final de apoyos para definir el resultado electoral.

La disputa entre las dos candidaturas finalistas por los votos apenas comienza a dibujarse. Sin embargo, lo que viene tras esta primera vuelta y las consultas populares para muchos sectores organizados, una vez más, es sostener los anhelos de ecuatorianas y ecuatorianos, llevando a los pueblos a realizar un debate que supere lo coyuntural, que plantee las posibilidades de futuro del Ecuador y las nuevas batallas que tendrán que dar los explotados para dar un giro a la historia. Como ya sabemos por la experiencia social, un proceso electoral no es el comienzo ni el fin, sino solo un momento en las batallas que confrontan a las clases sociales. Aunque venga un gobierno de año y medio, combinado con la nueva campaña electoral, los cantos por concertación siempre serán pedidos para que los de abajo se pongan bajo las órdenes de los que domina. ¿Se tendrá ahora ese debate en los escenarios de trabajo, vivienda y estudio?